

## Rubén Darío

### Antología de poemas

“La música por encima de todo”



#### I. *Azul* (1888)

1. Es algo formidable que vio la vieja raza;  
robusto tronco de árbol al hombro de un campeón  
salvaje y aguerrido, cuya fornida maza  
blandiera el brazo de Hércules o el brazo de Sansón.

Por casco sus cabellos, su pecho por coraza,  
pudiera tal guerrero, de Arauco en la región,  
lancero de los bosques, Nemrod que todo caza,  
desjarretar un toro o estrangular un león.

Anduvo, anduvo, anduvo. Le vio la luz del día,  
le vio la tarde pálida, le vio la noche fría,  
y siempre el tronco de árbol a cuestras del titán.

“¡El Toquí, el Toquí!”, clama la conmovida casta.

Anduvo, anduvo, anduvo. La aurora dijo “Basta”,  
e irguióse la alta frente del gran Caupolicán.

#### 2. Walt Whitman

En su país de hierro vive el gran veijo,  
bello como un patriarca, sereno y santo.  
tiene en la arruga olímpica de su entrecejo  
algo que impera y vence con noble encanto.

Su alma del infinito parece espejo;  
con sus cansados hombros dignos del manto;  
y con arpa labrada de un roble añejo,  
como un profeta nuevo canta su canto.

Sacerdote que alienta soplo divino  
anuncia, en el futuro, tiempo mejor.  
Dice el águila: “¡Vuela!”, “¡Boga!”, al marino,

y “¡Trabaja!”, al robusto trabajador.  
¡Así va ese poeta por su camino,  
con su soberbio rostro de emperador!

#### II. *Prosas profanas* (1896)

##### 3. Sonatina

La princesa está triste... ¿Qué tendrá la princesa?  
Los suspiros se escapan de su boca de fresa,  
que ha perdido la risa, que ha perdido el color.  
La princesa está pálida, en su silla de oro,  
está mudo el teclado de su clave sonoro,  
y en un vaso, olvidada, se desmaya una flor.

El jardín puebla el triunfo de los pavos reales.  
Parlanchina, la dueña dice cosas banales,

y vestido de rojo piruetea el bufón.  
La princesa no ríe, la princesa no siente;  
la princesa persigue por el cielo de Oriente  
la libélula vaga de una vaga ilusión.

¿Piensa acaso en el príncipe de Golconda o de China,  
o en el que ha detenido su carroza argentina  
para ver de sus ojos la dulzura de luz,  
o en el rey de las islas de las rosas fragantes,  
o en el que es soberano de los claros diamantes,  
o en el dueño orgulloso de las perlas de Ormuz?

¡Ay!, la pobre princesa de la boca de rosa  
quiere ser golondrina, quiere ser mariposa,  
tener alas ligeras, bajo el cielo volar;  
ir al sol por la escala luminosa de rayo,  
saludar a los lirios con los versos de mayo,  
o perderse en el viento sobre el trueno del mar.

Ya no quiere el palacio, ni la rueda de plata,  
ni el halcón encantado, ni el bufón escarlata,  
ni los cisnes unánimes en el lago de azul.  
Y están tristes las flores por la flor de la corte,  
los jazmines de Oriente, los nelumbos del Norte,  
de Occidente las dalias y las rosas del Sur.

¡Pobrecita princesa de los ojos azules!  
Está presa en sus oros, está presa en sus tules,  
en la jaula de mármol del palacio real;  
el palacio soberbio que vigilan los guardas,

que custodian cien negros con sus cien alabardas,  
un lebrél que no duerme y un dragón colosal.

¡Oh, quién fuera hipsípila que dejó la crisálida!  
(La princesa está triste. La princesa está pálida.)  
¡Oh visión adorada de oro, rosa y marfil!  
¡Quién volara a la tierra donde un príncipe existe  
(la princesa está pálida; la princesa está triste)  
más brillante que el alba, más hermoso que abril!

- “ Calla, calla princes – dice el hada madrina –;  
en caballo con alas, hacia acá se encamina,  
en el cinto la espada y en la mano el azor,  
el feliz caballero que te adora sin verte,  
y que llega de lejos, vencedor de la Muerte,  
a encenderte los labios con su beso de amor.”

4. Mía: Así te llamas.  
¿Qué más armonía?  
Mía: luz del día;  
mía; rosas, llamas.

¡Qué aromas derramas  
en el alma mía,  
si sé que me amas,  
¡oh Mía! ¡Oh Mía!

Tu sexo fundiste  
con mi sexo fuerte,  
fundiendo dos bronce.

Yo triste, tú triste...  
¿No has de ser entonces  
mía hasta la muerte?

##### 5. Heraldos

¡Helena!  
La anuncia el blancor de un cisne.

¡Makheda!  
La anuncia el blancor de un cisne.

¡Ifigenia, Electra, Catalina!  
Anúncialas un caballero con un hacha.

¡Ruth, Lía, Enone!  
Anúncialas un paje con un lirio.

¡Yolanda!  
Anúnciala una paloma.

¡Clorinda, Carolina!  
Anúncialas un paje con una rama de viña.

¡Aurora, Isabel!  
Anúncialas de pronto  
un resplandor que ciega mis ojos.

¿Ella?  
(No la anuncian. No llega aún.)

##### 6. Ite, Missa est

Yo adoro a una sonámbula con alma de Eloísa,  
virgen como la nieve y honda como el mar;  
su espíritu es la hostia de mi amorosa misa,  
y alzo al son de una dulce lira  
crepuscular.

Ojos de evocadora, gesto de profetisa,  
en ella hay la sagrada frecuencia del altar:  
su risa es la sonrisa suave de Monna Lisa;  
sus labios son los únicos labios para besar.

Y he de besarla un día con rojo beso ardiente;

apoyada en mi brazo como  
convaleciente  
me mirará asombrada con íntimo pavor;

la enamorada esfinge quedará  
estupefacata;  
apagaré la llama de la vestal intacta  
¡y la faunesa antigua me rugirá de amor!

### 7. Sinfonía en gris mayor

El mar como un vasto cristal azogado  
refleja la lámina de un cielo de cinc;  
lejanas bandadas de pájaros manchan  
el fondo bruñido de pálido gris.

El sol, como un vidrio redondo y opaco,  
con paso de enfermo, camina al cenit;  
el viento marino descansa en la sombra  
teniendo de almohada su negro clarín.

Las ondas que mueven su vientre de  
plomo  
debajo del muelle parecen gemir.  
Sentado en un cable, fumando su pipa,  
está un marinero pensando en las playas  
de un vago, lejano, brumoso país.

Es viejo este lobo. Tostaron su cara  
los rayos de fuego del sol del Brasil;  
los recios tifones del mar de la China  
le han visto bebiendo su frasco de gin.

La espuma, impregnada de yodo y  
salitre,  
ha tiempo conoce su roja nariz,  
sus crespos cabellos, sus bíceps de  
atleta,  
su gorra de lona, su blusa de dril.

En medio del humo que forma el tabaco  
ve el viejo el lejano, brumoso país,  
adonde una tarde caliente y dorada,  
tendidas las velas, partió el bergantín...

La siesta del trópico. El lobo se duerme.  
Ya todo lo envuelve la gama del gris.  
Parece que un suave y enorme esfumino  
del curvo horizonte borraría el confin.

La siesta del trópico. La vieja cigarra  
ensaya su ronca guitarra senil,  
y el grillo preludia un solo monótono  
en la única cuerda que está en su violín.

8. Yo persigo una forma que no  
encuentra mi estilo,  
botón de pensamiento que busca ser la  
rosa;  
se anuncia con un beso que en mis  
labios se posa  
al abrazo imposible de la Venus de Milo.

Adornan verdes palmas el blanco  
peristilo;  
los astros me han predicho la visión de  
la Diosa;  
y en mi alma reposa la luz, como reposa  
el ave de la luna sobre un lago tranquilo.

Y no hallo sino la palabra que huye,  
la iniciación melódica que de la flauta  
fluye  
y la barca del sueño que en el espacio  
boga;  
y bajo la ventana de mi bella Durmiente,  
el sollozo continuo del chorro de la  
fuente  
y el cuello del gran cisne blanco que me  
interroga.

### III. Cantos de vida y esperanza (1905)

#### 9. Lo fatal

Dichoso el árbol que es apenas  
sensitivo,  
y más la piedra dura, porque ésa ya no  
siente,  
pues no hay dolor más grande que el  
dolor de ser  
[vivo,  
ni mayor pesadumbre que la vida  
consciente.

Ser, y no saber nada, y ser sin rumbo  
cierto,

y el temor de haber sido, y un futuro  
terror...  
Y el espanto seguro de estar mañana  
muerto,  
y sufrir por la vida, y por la sombra, y  
por

lo que no conocemos y apenas  
sospechamos,  
y la carne que tiente con sus frescos  
racimos,  
y la tumba que aguarda con sus fúnebres  
ramos,

¡y no saber adónde vamos,  
ni de dónde venimos...!

#### 10. Letanía de Nuestro Señor Don Quijote.

Rey de los hidalgos, señor de los tristes,  
Que de fuerza alientas y de ensueños  
vistas,  
Coronado de áureo yelmo de ilusión;  
Que nadie ha podido vencer todavía,  
Por la adarga al brazo, toda fantasía,  
Y la lanza en ristre, toda corazón.

Noble peregrino de los peregrinos,  
Que santificaste todos los caminos  
Con el paso augusto de tu heroicidad,  
Contra las certezas, contra las  
conciencias  
Y contra las leyes y contra las ciencias,  
Contra la mentira, contra la Verdad...

¡Caballero errante de los caballeros,  
varón de varones, príncipe de fieros,  
par entre los pares, maestro, salud!  
¡Salud, porque juzgo que hoy muy poca  
tienes  
entre los aplausos o entre los desdenes,  
y entre las coronas y los parabienes  
y entre tonterías de la multitud! [...]

#### 11. Oda a Roosevelt

Es con voz de Biblia, o verso de Walt  
Whitman,  
que habría que llegar hasta ti, Cazador!  
Primitivo y moderno, sencillo y  
complicado,  
con un algo de Washington y cuatro de  
Nemrod!  
Eres los Estados Unidos,  
eres el futuro invasor  
de la América ingenua que tiene sangre  
indígena,  
que aún reza a Jesucristo y aún habla en  
español.

Eres soberbio y fuerte ejemplar de tu  
raza;  
Eres culto, eres hábil; te opones a  
Tolstoy.  
Y domando caballos o asesinando tigres,  
eres un Alejandro-Nabucodonosor.  
(Eres un profesor de Energía  
como dicen los locos de hoy.)

Crees que la vida es incendio,  
que el progreso es erupción;  
que en donde pones la bala  
el porvenir pones.

No.

Los Estados Unidos son potentes y  
grandes.  
Cuando ellos se estremecen hay un  
hondo temblor  
que pasa por las vértebras enormes de  
los Andes.  
Si clamáis se oye como el rugir del león.  
Ya Hugo a Grant lo dijo: Las estrellas  
son vuestras.  
¡Apenas brilla, alzándose el argentino sol  
y la estrella chilena se levanta...! Sois  
ricos.  
Juntáis al culto de Hércules el culto de  
Mammón;  
y alumbrando el camino de la fácil  
conquista,  
la Libertad levanta su antorcha en  
Nueva-York.

Mas la América nuestra, que tenía  
poetas  
desde los viejos tiempos de  
Netzahualcoyotl,  
que ha guardado las huellas de los pies  
del gran Baco,  
que el alfabeto pánico aprendió;  
que consultó los astros, que conoció la  
Atlántida  
cuyo nombre nos llega resonando en  
Platón,  
que desde los remotos momentos de su  
vida

vive vida de luz, de fuego, de perfumes,  
de amor,  
la América del gran Moctezuma, del  
Inca,  
la América fragante de Cristóbal Colón,  
la América católica, la América española,  
la América en que dijo el noble  
Guatemoc:  
“Yo no estoy en un lecho de rosas”; esa  
América

que tiembla de huracanes y que vive de  
amor;  
hombres de ojos sajones y alma bárbara,  
vive.  
Y sueña. Y ama, y vibra; y es hija del  
Sol.  
Tened cuidado. ¡Vive la América  
española!  
Hay mil cachorros sueltos del León  
Español.  
Se necesitaría, Roosevelt, ser Dios  
mismo,  
el Riflero terrible y e fuerte Cazador,  
para poder tenernos en vuestras férreas  
garras.

Y, pues contáis con todo, falta una cosa:  
¡Dios!

12. ¿Qué signo haces, oh Cisne, con tu  
encorvado cuello  
al paso de los tristes y errantes  
soñadores? [...]